

CATALINA SWINBURN





“CON JAIME SOMOS AMANTES DEL ARTE”

VISITAR LA CASA DE LA ARTISTA VISUAL CATALINA SWINBURN ES UN VIAJE EXTRAORDINARIO PARA CUALQUIER AMANTE DE LA DECORACIÓN, DEL ARTE Y DEL BUEN VIVIR. SU ESPÍRITU CREATIVO, EMPRENDEDOR Y JET-SETTER (QUE LA LLEVÓ A CO-FUNDAR JAIWAYOFLIFE Y LE TIGRE YOGA CLUB PARIS) SE MANIFIESTA EN CADA DETALLE Y EN LAS OBRAS DE ARTE QUE DOMINAN CADA AMBIENTE CON UNA EXCEPCIONAL CURADURÍA. EN ESTA NOTA NOS ABRE LAS PUERTAS DE SU EXTRAORDINARIO PISO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, QUE COMPARTE CON SU MARIDO, EL POLISTA JAIME GARCIA HUIDOBRO.

TEXTO: JOSEFINA MOLINELLI ARQ.

FOTOS: CATALINA SWINBURN.

Ubicado en una zona muy chic de la ciudad, este departamento de los años 20 con notables techos de 4 m de altura, románticas cornisas y boiserie pintado en blanco, es el soporte ideal para piezas de arte contemporáneo que ella misma se encargaba de elegir y ubicar.

“Las obras que hay en nuestra casa son en gran parte de mi propia autoría, algunas son pruebas, otras las realicé especialmente”, explica Cata. Y continúa “con Jaime somos amantes del arte e intentamos coleccionar piezas de artistas en donde la esencia de éste esté presente. Muchas obras de las que tenemos son de artistas amigos.”

La artista y su marido adquirieron el departamento en su estado original, y llevaron a cabo una reforma de 8 meses en donde se buscó mantener su arquitectura pero maximizar la practicidad de los espacios. Para esto, se modernizaron los baños y la cocina, se cambió el tono del piso optando por uno más oscuro y se aprovechó un pasillo amplio para crear otra sala de estar, entre otras alteraciones. También se dió una particular atención a la iluminación, un factor que le parece clave a la hora de recibir invitados.

Catalina nos confiesa que al momento de encarar el interiorismo y la decoración buscó un look ecléctico donde se combinaran piezas antiguas con objetos ultra contemporáneos. Su punto de partida fueron un sillón Chesterfield (ahora ubicado en el living) y la mesa de comedor, los cuales tenía incluso antes de mudarse a este departamento. ¿El resultado? Una yuxtaposición de piezas y obras de arte que dialogan con el espacio para darle un clima fresco y vigorizante. Cuando está en Argentina (fiel a su estilo bon vivant y debido a las temporadas de polo de su marido los viajes son un constante recurso de inspiración que motivan y se plasman en sus creaciones), Catalina no es ajena a cualquier tipo de remate o anticuario. Allí compra antigüedades y objetos vintage que luego reforma y restaura. De esta manera cada ambiente tiene un toque personal y distintivo en el que también conviven piezas creadas por su propia dueña.

“Mi padre es arquitecto y mi madre decoradora, con lo cual tengo herencia de sangre para realizar estas tareas y me fascina hacerlo, tanto que ahora lo hago para mi y para otros que me piden que los ayude a realizar sus proyectos”, asegura. ©





Reclinatorio dorado, un preferido de Catalina.



Banquetas vintage, Fradusca.



Tradicional burka musulmana creada a partide de billetes de 100 dolares.



Juego de te, comprado en San Telmo.



Sillon adquirido en el mercado de pulgas, reformado por la artista.